



---

**UNIVERSIDAD CANDEGABE  
DE HOMEOPATIA**

DISTANCE LEARNING UNIVERSITY

---

## **EL PROBLEMA DE LA JERARQUIZACION DE LOS SINTOMAS**

**Hugo C. Carrara  
Enero 1999**

Muchos autores han discutido el problema de la jerarquización de los síntomas en diferentes contextos, pero me parece que hasta el momento no se ha hecho referencia a los conceptos básicos de los cuales nace el criterio y la necesidad de la jerarquización. En particular me refiero al artículo "Hierarquização dos sintomas em enfermidades crônicas" de Rubens Dolce Filho, editado en el número 1-2 del vol. 63 del año 1998 de la Revista de Homeopatía de la Associação Paulista de Homeopatía. En este artículo el autor trata de dar al concepto de jerarquía una trascendencia que no tiene en cuenta la clínica. Como en el mismo artículo viene tomada en consideración la concepción que, con Marcelo Candegabe, aplicamos al sistema de jerarquización de la Homeopatía Pura, nos hemos sentido en la obligación de aclarar algunos conceptos. La noción de jerarquía implica una noción de orden, y ésta significa una noción de "importancia". Pero la importancia de cualquier cosa es una función de su utilidad para un uso determinado. La pregunta en abstracto: "¿cuál es el animal más importante: el elefante, la vaca o el perro?" no tendría sentido si no aclaramos: "para el transporte, la producción de leche o la caza". Y según, exactamente, la función concreta que estamos proponiendo, vamos a tener que los diferentes animales van a adquirir el máximo nivel de jerarquía, van a ser "el animal más importante" para la función que tomemos en consideración. Si aplicamos este concepto a la homeopatía, nos vamos a encontrar que decir "este síntoma es más importante que este otro", es una afirmación

sin ningún valor si no sabemos a qué nos referimos. Un dolor del dedo gordo del pié puede tener una importancia enorme, por su intensidad, para el paciente al cual nuestras preguntas sobre su infancia o su relación con su madre lo molestan por su intrascendencia. El parámetro de referencia del paciente es diferente del del homeópata. Y, según el artículo de Dolce Filho, lo que no se aclara en la historia de los homeópatas que han propuesto una escala jerárquica de los síntomas, precisamente es el parámetro de referencia absoluto en relación al cual los síntomas presentan una jerarquía. Es decir: los síntomas son más importantes porque sirven más para algo, no en absoluto. La habitual confusión de los homeópatas que pretenden que todo su quehacer tiene una relación con lo trascendente, con el universo, con lo sagrado y lo divino, confunde todavía más. El orden natural es un concepto aún en evolución y totalmente subjetivo. El problema es de orden exclusivamente clínico: los síntomas son más o menos importantes porque permiten con mayor o menor precisión individualizar al paciente.

La Homeopatía se maneja con pocos criterios objetivos, pero los que existen son absolutos. El primer criterio es que nos basamos en la experimentación de las sustancias sobre los individuos sanos. El segundo criterio es que aplicamos la ley de semejanza. El tercero es que aplicamos la ley sobre la totalidad del individuo. Y el cuarto es que encontramos el remedio en medio a miles de remedios porque lo reconocemos en la individualidad de este paciente en particular gracias a las características comunes que tienen tanto el paciente como el remedio. Por lo tanto, entendido que vamos a estudiar el remedio por los síntomas que presenta en la Materia Médica (experimentación) ya que es la única forma que tenemos de prescribirlo (ley de semejanza) comparándolo con todos los síntomas de una persona (totalidad), los síntomas nos van a ser más o menos útiles si identifican a esta persona en particular para que podamos elegir un remedio en particular (individualización).

Por lo tanto, cuanto más individualizante sea un síntoma, será de mayor jerarquía, será más importante a los fines de la elección de un remedio que cubra la totalidad del paciente y actúe sobre él por la ley de semejanza. No hay posibilidades de opiniones personales en este argumento. Por más competentes que sean las opiniones de los autores clásicos, aún las de Hahnemann, Böhnninghausen, Kent, Paschero o Sánchez Ortega, no dejan de ser opiniones personales si la clasificación sintomática no está referida a un parámetro objetivo de referencia. La simple razón por la cual los síntomas mentales son más importantes que los generales y los generales más que los particulares, depende del hecho que los mentales son los más individualizantes de todos los síntomas, y que los generales lo son más que los particulares.

Sería bastante oportuno que la opinión de los grandes Maestros, con todo respeto, fuera redimensionada, colocándolos en el contexto histórico-cultural que les corresponde. Es inútil decir que estamos trabajando como Hahnemann cuando Hahnemann tenía una concepción de la enfermedad totalmente diferente a la que tenemos ahora, porque en su tiempo el concepto de enfermedad era diferente. No tenemos ninguna duda de la importancia de las ideas de Hahnemann para el desarrollo de las concepciones actuales, pero así como el Maestro se vestía con la ropa de moda de su tiempo, no tenemos por qué imitarlo en este aspecto, como en todos sus gestos y actitudes. Comprendamos de él lo fundamental, los valores éticos, los principios doctrinarios, el razonamiento riguroso y la honestidad intelectual, y dejemos que sus ideas florezcan en la evolución de los conocimientos. Estamos absolutamente convencidos que éste era el camino que Hahnemann nos pedía que siguiéramos, enmarcado en la rigurosidad de su pensamiento, pero razonando, para hacer que la Homeopatía se desarrolle ulteriormente hasta cumplir con su destino de servir a la más noble de las causas: la de la salud de la Humanidad.